

“Federico Gamboa tiene lenguaje correcto y sencillo; dialoga admirablemente; sabe pintar nobilísimos sentimientos de manera bizarra y conmovedora; describe con gran colorido y delinea bien los caracteres sobre los cuales descuellan el de la madre, como en toda la obra descuellan su inmenso amor á su marido y á su hija, expresado de modo sublime, con palabras de lágrimas y con frases de latidos de corazón.

“La última Campaña” no es solamente una obra teatral, es algo más, es una revelación. Federico Gamboa tiene en sí todos los elementos de un buen autor dramático. Sabe amar y sabe llorar; y pues de escuela realista se trata en estos tiempos, con saber tan poco ya se sabe todo; que amar y llorar son las únicas realidades de la vida.”

Fecunda, fecundísima nuestra Patria en hombres de superior ingenio, muchos son los que en ella, y con más ó menos actividad, enriquecen con sus producciones el campo siempre fértil de la literatura, bastando, para comprobarlo, con evocar de entre los nombres que en tropel vienen á la memoria, como los primeros que á ella acuden, por lo que toca á la *gaya ciencia*, los de Prieto, Riva Palacio, Roa Bárcena, Pagaza, Sierra, Peza, Zaragoza y Zayas Enriquez; por lo que atañe á la oratoria, si se trata de la parlamentaria, los de Flores y Bulnes; si de la forense, los de Gutiérrez Otero, Prida, Verdugo y Vázquez Tagle, y si de la sagrada, los de Maltrana y Malabear; con respecto á la novela, los de Delgado, Noriega y *Sancho Polo* (D. Emilio Rabasa); y en lo que con el periodismo se relaciona, los de Gutiérrez Nájera, Luchichí, Frías y Soto, Olaguíbel (Carlos), Dublán, Ojeda Verduzco, Trejo y Reyes Spíndola. Abarcando diversos de esos ramos, se levanta vigorosa una nueva generación entre la que descuellan Bustillos, Barreda, Becerra y Castro, Dávalos, Delgado (Juan B.), Díaz Dufoó, del Campo, Fernández Granados, González Obregón, Icaza, Larrañaga y Portugal, Núñez, Olaguíbel (Francisco), Othón, Peña y Reyes, Santoscoy, Tablada, Urueta, Urbina, Valenzuela, y otros cuyos nombres omitimos involuntariamente, en virtud de la precipitación con que trazamos estas líneas. ¡Felices todos esos jóvenes que, al contrario de quienes los precedieron en el sendero de la vida, han podido, bajo el imperio de la Paz, dar amplio vuelo á su inspiración,

encontrando á su paso, libre y desembarazada, la vía que nuestros padres abrieran, regándola con lágrimas y sangre! ¡Felices ellos que están llamados á coronar la grandeza de la Patria, saludándola en majestuoso himno triunfal, con sus robustas voces!

Y ya que de los vivos hemos hablado, aunque succinctamente, ¡cómo no tributar un recuerdo á los que formando parte de la falange literaria, desaparecieron para siempre de entre sus filas, dentro del período á que nos estamos contrayendo! Temerosos, una vez más, de incurrir en lamentables omisiones, estamparemos aquí, sin apelar más que á nuestra débil memoria, los nombres de Ignacio Luis Vallarta, Joaquín Gómez Vergara, Prisciliano M^o Díaz González, Francisco Pimentel y Heras, Luis G. Ortiz, Josefina Pérez, José T. Cuellar y Ricardo Domínguez.

Las grandes aptitudes del Sr. Vallarta lleváronlo á ocupar los puestos más encumbrados del gobierno y de la magistratura; pero el nombre del distinguido hijo de Jalisco fué conocido en toda la República, todavía más que por el ejercicio de esos elevados encargos, por las obras de Derecho Constitucional á las que va unido, y que escritas en lenguaje claro, correcto y conciso, sirven hoy de texto en nuestras escuelas, de consulta y de guía á nuestros jurisperitos y de norma á nuestros tribunales.

Hijo también muy distinguido de Jalisco fué el Sr. Gómez Vergara. Como soldado, como diplomático, como periodista y como literato, se inspiró constantemente en un supremo ideal: el amor á la Patria. Hablando de él, dice

otro galano escritor, el Sr. D. Luis G. Iza: “Poeta de corazón, amaba y sentía, inspirando amor á la verdad y culto á lo bello. Como Fenelón, difundía las máximas que debían servir de base á un gobierno ilustrado, y como Erekman Chatrian, revelaba en todos sus escritos su amor á la patria y á la libertad. Era lo que todos los poetas, la parte sensible, el sistema nervioso del cuerpo social. Él lo decía: “Los golpes que recibe la Polonia hacen quejarse á Víctor Hugo. Es que cuando una mano osada ahoga en sangre la autonomía de un pueblo, hiere al poeta en el alma. Los poetas son el alma de los pueblos.”

—Este pensamiento, emitido por Gómez Vergara en *El Federalista*, no lo he olvidado, lo recuerdo siempre como una verdad sublime; pues como dijo Quin-



SR. LIC. IGNACIO LUIS VALLARTA.

Eminente juriconsulto y político mexicano. † en México el 31 de Diciembre de 1893.